

Pedro Hernández:

"Castellón tiene que dialogar de tú a tú con los principales clústeres cerámicos mundiales"

El responsable Técnico del nuevo congreso internacional impulsado por la Cámara de Comercio de Castellón explica las claves de una cita que reunirá los días 28 y 29 de septiembre a industria, ciencia, tecnología, arquitectura y diseño. Avelino Corma y Marco Simoni figuran entre los grandes nombres de un programa que busca conectar el conocimiento con las necesidades actuales de la industria cerámica.

Martín Plaza



Pedro Hernández conoce desde dentro la evolución de la industria cerámica castellonense. Vinculado al sector desde 1994 y formado en la Universitat Jaume I en el ámbito de la química, con especialización cerámica, ejerce como director Técnico de Ignite, el congreso con el que la Cámara de Comercio de Castellón quiere abrir una nueva etapa en los encuentros técnicos vinculados al clúster cerámico. La primera edición se celebrará los días 28 y 29 de septiembre en Castellón con representación internacional y un programa que aborda los grandes desafíos que afronta actualmente la industria.

¿Por qué nace Ignite y qué pretende cambiar respecto al modelo anterior de congreso cerámico?

Es una apuesta decidida de la Cámara de Comercio para que Castellón no pierda un congreso técnico cerámico de referencia internacional. Viendo las discrepancias y los problemas que se habían generado en torno al modelo anterior, la Cámara optó por dar un paso adelante y crear un congreso que recogiera ese legado, pero que al mismo tiempo lo modernizara. Qualicer había mantenido prácticamente la misma estructura desde 1990 y entendíamos que había llegado el momento de evolucionar. Por eso hemos creado una plataforma de networking que hable de los problemas actuales de la cerámica, pero también de los grandes retos de la provincia de Castellón y de otros sectores relacionados.

¿En qué consiste esa modernización de la convocatoria?

Sobre todo, en ampliar mucho la mirada. La cerámica ya no puede hablar únicamente de cuestiones estrictamente técnicas. Está condicionada por la energía, la inteligencia artificial, la geopolítica, la arquitectura, la logística, la sostenibilidad o las nuevas formas de construir. Crear un congreso nuevo supone

la oportunidad perfecta para modernizar un modelo que necesitaba evolucionar y, al mismo tiempo, vertebrar muchos de los activos que tenemos en Castellón. Queremos conectar mundos que hasta ahora quizá estaban demasiado separados.

El programa se articula alrededor de cinco grandes ejes. ¿Por qué estos y no otros?

Porque son los asuntos que consideramos primordiales en 2026 para los clústeres cerámicos mundiales. Hemos trabajado sobre cinco ejes: descarbonización; digitalización e inteligencia artificial; nuevos materiales relacionados también con la arquitectura y el diseño; sostenibilidad, y geopolítica y geoestrategia. La idea era y sigue siendo abordar los temas que están condicionando ahora mismo las decisiones de las empresas. No queríamos hacer un programa centrado en los problemas de hace diez años, sino en los retos que la industria tiene delante hoy.

¿Cómo ha respondido el sector a una primera edición que se ha organizado con poco tiempo?

Estamos muy contentos. Hemos tenido poco margen para poner en marcha todo el



Pedro Hernández,
director Técnico del Congreso Ignite



Presentación formal del Congreso en las instalaciones de la Cámara de Castellón

congreso y, aun así, hemos conseguido más de 60 trabajos entre papers y pósteres, lo que supone todo un éxito para poder configurar el programa. Quiero destacar la rigurosidad a la hora de seleccionar los papers por parte del Comité Técnico. De hecho, poder dar cabida a todos ha sido complicado. La respuesta demuestra que había interés y también ganas de contar con un encuentro de estas características en Castellón. Estamos satisfechos.

Además de las comunicaciones técnicas, Ignite apuesta por otros formatos.

Sí. Vamos a tener mesas de debate que pensamos que pueden ser muy potentes y atraer a mucha audiencia, con profesionales de mucho peso a nivel internacional. Queremos generar debate, confrontar modelos y experiencias y, sobre todo, conseguir que la gente se relacione. Ignite tiene que ser una plataforma que ponga en contacto a empresas, científicos, emprendedores, tecnólogos, arquitectos y profesionales de otros ámbitos y que de esos contactos puedan surgir proyectos, colaboraciones y expectativas de negocio.

Uno de los grandes nombres del programa es Marco Simoni. ¿Qué aporta un experto en geoestrategia a un congreso vinculado a la cerámica?

Aporta muchísimo porque la geopolítica condiciona directamente la competitividad de nuestras empresas. Marco Simoni ha trabajado en el entorno del Gobierno italiano y conoce muy bien Europa, sus fortalezas y también sus puntos débiles. Puede ofrecer una visión muy interesante sobre hacia dónde va Europa, qué posición ocupa frente a otras grandes potencias y qué consecuencias puede tener todo ello para la industria. Hoy hablar de cerámica también es hablar de energía, de comercio internacional, de China, de Estados Unidos y de política industrial.



Marco Simoni, director del Istituto Affari Internazionali (IAI), abrirá el programa de la convocatoria

Y Avelino Corma será otro de los grandes protagonistas.

Para nosotros es un auténtico lujo poder contar con él. Avelino Corma será el encargado de clausurar el congreso y representa perfectamente esa conexión que queremos fomentar entre ciencia, materiales, innovación e industria. Es un científico castellonense con una dimensión internacional extraordinaria y que esté en Ignite da una idea del nivel que queremos alcanzar desde esta primera edición. Hay que recordar que Corma recibió el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica en 2014.



El Premio Príncipe de Asturias Avelino Corma (en la imagen, cuando recibió la distinción en 2014) clausurará Ignite

Con estos alicientes, ¿cómo está siendo la acogida internacional del congreso?

Buenísima. Ha habido muchísimo trabajo detrás y yo personalmente he viajado mucho para presentar el proyecto. Hemos encontrado una aceptación extraordinaria en países como Italia, China, India y, especialmente, Portugal con entidades como la Universidad de Aveiro, el Centro Tecnológico de la Cerámica y el Vidrio de Portugal (CTCV) o la Sociedade Portuguesa de Cerâmica e Vidro (SPCV). Todo el mundo se ha ido subiendo al barco. Tendremos alrededor de 15 países representados, lo que para una primera edición es muy importante. Ese componente internacional era imprescindible porque Castellón tiene que dialogar de tú a tú con los principales clústeres cerámicos mundiales.

¿Y cuál ha sido la respuesta de las empresas y las instituciones?

A nivel institucional en España hemos tenido un apoyo político muy importante y estamos muy satisfechos. También grandes compañías relacionadas con el sector y con ámbitos estratégicos para la industria, como Porcelanosa, Pamesa, Zschimmer & Schwarz o Iberdrola, entre otras, se han involucrado en el evento. También la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio (SECV). Eso demuestra que el proyecto no se entiende únicamente como un encuentro científico o académico, sino como una plataforma que puede ser útil para las empresas.

Siempre ha dicho que para que haya cristalizado el congreso ha sido fundamental la implicación personal de la presidenta de la Cámara de Comercio, Lola Guzmán

Así es. Ella ha hecho una apuesta muy decidida por la celebración. Y ella ha sido clave para dar un salto cualitativo y crear un congreso moderno y abierto a más perfiles profesionales. La voluntad es convertirlo en una plataforma que permita relacionar a las empresas

con científicos y emprendedores y que genere oportunidades reales. También queremos trasladar las conclusiones del encuentro a las administraciones, hacer llegar un argumentario a los responsables políticos e involucrarlos en los retos que tiene delante la industria.

Por tanto, la aspiración va más allá de celebrar dos jornadas de conferencias.

Totalmente. La idea no es que la gente venga, escuche unas ponencias y se marche. Queremos crear conexiones. Castellón dispone de muchísimo conocimiento en ámbitos como cerámica, inteligencia artificial, energía, arquitectura, diseño o logística, pero en ocasiones esos actores no están suficientemente conectados. Ignite puede convertirse en una herramienta para vertebrarlos y conseguir que surjan colaboraciones.

¿Ignite nace ya con voluntad de continuidad?

Sí. El objetivo es que sea bienal. Creemos que, después de la acogida que está teniendo esta primera edición, estamos sentando las bases para que tenga continuidad durante los próximos años. La voluntad es que se celebre cada dos años en el mes de septiembre, después de Cersaie, y que vaya creciendo edición tras edición.

¿Cuál sería, a su juicio, el éxito de esta primera edición?

Que los participantes y asistentes terminara el congreso pensando que ha encontrado algo nuevo. Que hayan conocido a una empresa, un investigador o un emprendedor con el que puedan desarrollar un proyecto; que hayan entendido mejor alguno de los grandes cambios que están llegando y que Castellón vuelva a disponer de un gran punto de encuentro internacional alrededor de la industria cerámica. Hemos tenido la oportunidad de modernizar el formato y queremos aprovecharla para construir algo útil, actual y con futuro.